

## EL PERUANO.

Lima: martes 22 de octubre de 1811.

---

*Non nobis nati sumus, nam partem vindicamus Patria.....*

*Cic. de off. lib. 1. cap. 7.*

---

## EL INVISIBLE.

*Dialogo positivo que tubo con el editor.*

*Invisible.* Sr. D. Guillermo?

*Guillermo.* Mon dieu! ; mon dieu! quien me llama y me nombra sin que yo le vea....

*I.* No se asuste: soy el *Invisible*: tengo muy mal humor: y quiero hablemos un rato.

*G.* Je suis pardonnable monsieur *Invisible* per ma precipitation.

*I.* ; Alza...! no hable otra palabra mas en frances, si no quiere que se lo lleven los diablos: hable un idioma de hombres, ó le descargo un aguacero de palos que le haga acordar del santo de mi nombre, aun que no se encuentre en ningun almanaque.

*G.* Vd. dispenseme: ; tanto mal está vd. con los franceses y con el idioma?

*I.* Con los franceses estoy como todo español honrado, hecho una fiera, tengo una lista de los que hay en Lima para publicarla el dia que me atufen las narices, ó jueguen alguna puerca, tirando la piedra y escondiendo la mano: algunos creen que se ignora lo que algunos saben.



G. Vd. dispenseme : yo no hablo frances por que haya nacido en Francia , sino por que entendiendo ese y otros idiomas , por haberse hecha moda de civilizacion en aquella mi edad en que lo hize costumbre.

I. Bien ; yo no repugno ni repugnarán los hombres sensatos que se estudien y entiendan todos los idiomas ; pero exijo hoy como Español en Lima , que ningun *Chanfutre* hable el que debe causarnos una irritacion de ánimo capaz de hacernos cometer desatinos.

G. Vd. dispenseme : suplico el honor de hacerseme visible , parlaremos lo que guste : soy su servidor y agradecido.

I. Con tiento. Para manifestarme es menester que jure solemnemente guardar un sigilo ; y para hacer el juramento en su respectiva forma, necesito saber primero que religion profesa por dentro y por fuera.

G. Yo soy militar , y debo hacer el juramento sobre la cruz de mi espada.

I. No se trata de eso : diga pronto que religion profesa.

G. Profeso la religion catolica , apostolica , romana , única divina y verdadera , instituida por Jesucristo para consuelo del hombre , y conducirlo á gozar bienes incomprensibles, eternos , é inmutables.

I. No mas Guillermo : esto basta al intento mío. ¿ Jurais no publicar el nombre , ni descubrirlo á alma viviente, de quantos os envien papeles á imprimir y exijan el secreto, hasta ser obligado por la ley ?

G. Si lo juro ; y prometo cumplirlo hasta perder la vida.

I. Pues bien : Nos el Invisible queremos que nadie sepa quien somos : y aceptando vuestra promesa so cargo del juramento os saludamos. . . . me alegro de ver á vd. bueno.



G. O ! Señor Don. . . .

I. Chi . . . Chi . . . C lle vd hombre de los diablos :  
¿ no comprende usted que este dialogo puede imprimirse , y si  
me nombra será concido.

G. Cierito: sirvase vd. sentarse, y tendré el honor de que hablemos

I. A eso he venido , á que hablemos : poco de lo que  
vd. quiera : algo de lo que convenga : y nada de lo que  
interesse al público.

G. ¿ por qué , señor ? permitame decirle que no debe  
explicarse de esa manera una persona que merece la aceptacion  
que yo experimento en el periodico , que tengo el honor de pú-  
blicar , para que se manifiesten el genio é ilustracion de Lima  
y el Reyno , en todos los ramos que constituyen un estado con  
inteligencia y accion correspondientes á sus circunstancias.

I. Tengo motivos para ello : tengo grandes motivos.

G. perdone vd. : no lo creo.

I. Me ha hecho vd. un insulto que no puedo cas-  
tigarle. Duda vd. de mi verdad , y me pido perdon. Ello  
es un galicismo que no tiene significado verdadero ; pero como  
es cosa diversa el no saber vd. lo que habla que el no en-  
tender yo lo que valen los terminos castellanos , debo proceder  
conforme á mis principios. *Perdone vd.* El hombre que oye  
esta clausula de un semejante suyo , debe templar todo su sen-  
timiento : debe avergonzarse si no se temple : y debe saber ,  
que el que no acepta esta humillante satisfaccion en qualquier  
duelo , *no es Caballero* , es un insolente canalla. Perdone á  
vd. , señor Don Guillermo , y no dude que estoy desenga-  
ñado de un error en que vivia.

G. ¿ Error seria el tratar conmigo cosas que interesen  
al público ?



I. Si señor, con vd. y con otros: error bárbaro, por la inmensa desigualdad que hay entre mis deseos, mis acciones, y sus contrarios. Al público debía interesarle el saber quien le aprovecha y le daña, y al que se le descubre le cimen encima trescientos zingales gordos y fijos, tuertos, mancos y vocingleros aduladores, á comérselo vivo. El público sensato, moderado y circunspecto siempre, vé que se lo comen: el pueblo rudo no puede tomar prenda en asuntos que ignora: y el mujadero pensionado en estudiar y escribir sobre lo malo y lo bueno que conviene evitar ó establecer, parece á manos de la ignorancia intolerante, sin encontrar una alma que le defienda. Este es nuestro proceder público, y esto debe retraer á todo hombre racional de ilustrarlo.

G. ¡O, Señor! si vd. dice eso en el tiempo presente ¿que habria dicho en el tiempo pasado? El amor de la patria, tan necesario para salvarla de los peligros que la rodean, está en las ideas y en la pluma de los sabios: la libertad de la imprenta es un campo espacioso para que difundan sus luces.

I. No se meta en honduras, señor mio. „ el amor de la patria, dice un ingenio florido, es ciego como otro amor qualquiera; y si el entendimiento no lo dirige, puede aplaudir lo malo, y despreciar lo respetable. “ Infinitos exemplos antiguos y modernos tenemos comprobantes de esta maxima. Recorra vd. las provincias de la monarquia española en ámbos emisferios, y hallará vd. amor patriótico para todo: amor patriótico para desollar á los franceses, amor patriótico para desconfiar de los ingleses: amor patriótico para obedecer y no obedecer á las cortes soberanas: amor patriótico para matarse los españoles unos á otros: y amor patriótico, en fin, para hablar, para callar, para ser tontos, y para ser discretos: para ser hombres de bien, y para ser pícaros: para vivir unos en opulencia y po-



derío, y otros en abatimiento y pobreza: para robar unos impunemente, y dexarse robar otros: para que haya regimiento de Concordia en Lima, y para que no haya Concordia ni regimiento por otra parte. ¡hombres! el amor patriótico no es ni puede ser mas que uno, los amadores se combaten y devoran por un mismo objeto que dicen que aman, con que ó el amor patriótico permite obrar acciones contrarias ó ellos mienten. ¡hombres! la verdad es esta, ó no hay patria, ó la suma de vuestro patriotismo, tal qual le veis con los ojos y sin discurso, es la suma de vuestra orgullosa ignorancia. Yo me he propuesto huír de todo el que pronuncie esta palabra de si mismo. . . Soy patriota.

La libertad de la imprenta se considera oy entre los españoles como una cosa bajada del cielo, debiendo considerarla una cosa que ha estado siempre á disposicion de los hombres en la tierra. En medio de esto, desde que sucedió al Sr. Villalta lo que todos hemos visto, me ha entrado un miedo del demonio. Yo he leído diez veces su papel, y nada le encuentro censurable si nos atenemos al sentido natural del decreto de las Cortes: otras personas mil veces mas capaces que yo me han dicho lo mismo: y sin embargo el papel se ha censurado, diciendo la censura que. . . „á las primeras líneas se advierten clausulas subversivas del orden público, y peligrosas, atendidas las circunstancias actuales de este continente.“ O yo no entiendo bien el castellano, ó las palabras de la censura significan, que si en el otro continente son diversas las nuestras circunstancias actuales, pueden allí correr las clausulas del Sr. Villalta sin ser peligrosas ni subversivas. Si esto significan conforme á derecho, el decreto ó reglamento de la imprenta está diminuto, y para que los escritores visibles é invisibles no caigamos en comiso, es menester agregarle un artículo supletorio que



convierta la libertad del estatuto en emplasto de infecciones, v. g.  
 „ para que la libertad concedida lo sea y se entienda como  
 „ pinte y valga, y puedan usarla los escritores, deberán aten-  
 „ der las circunstancias actuales de nuestros continentes, pues  
 „ puede suceder que segun ellas en ambos ó en alguno sean  
 „ las clausula de sus papeles peligrosas y subversivas del orden  
 „ público, y en tal caso, en ambos ó en alguno deben cen-  
 „ surarse y recogerse los escritos que se impriman.“

*Sr. Guillermo:* ó yo soy un porro, ó esas palabras de la censura son peligrosas y subversivas del orden público. Claro claro me lo parece, y á nadie le parecerá turbio en reflexionando ó leyendo lo siguiente. „ la soberanía de la nacion ha dicho ó „ declarado, que los españoles de ambos emisferios componen „ una misma familia: “ en una misma familia no hay dos públicos: no habiendo dos públicos no puede haber dos órdenes: y no habiendo dos órdenes, la censura ha venido á declarar los papeles del Sr. Villalta incursos en ella, con terminos peligrosos y subversivos de nuestro uno y mismo orden público en ambos continentes; no solamente por aquellas palabras que quedan escritas, sino tambien por estas que se hallan impresas; „ los oficios que se han denunciado, dictamina la Junta que „ sean detenidos; mas teniendo consideracion á que otros pape- „ les públicos comprehensivos de expresiones análogas han cir- „ culado libremente en la peninsula hasta llegar á nuestras ma- „ nos, se cree oportuno y conveniente consultar á la suprema „ Junta, sobre si á pesar de la variacion de ocurrencias, el „ grave peligro de que corra el impreso, debe nivelarse al procedimiento de que corra. . . .“

*Señor Guillermo:* ó yo soy una bestia, ó aquellas y estas palabras de la Censura, unidas tiren á restringir la libertad cono



cedida á los escritores, cuya tutoria les fué encomendada como un freno de la arbitrariedad de los que gobiernan; pues no habiendo en el reglamento prevencion alguna para que los escritos se detengan ni se consideren subversivos atendidas las circunstancias actuales de este ó aquel continente: no pudiendo verse las circunstancias actuales de ambos en el acto de escribirse por que no hay anteojos para tanto: resulta, ó yo no he entendido el decreto, ó que al decreto se le há puesto una adición y á los escritos de ambos continentes una taxativa que los inhabilita. Esto hará mas fuerza, si se permite inferir que el primer auto se haya estudiado como primero: y se debe creer, que pues ha expedido esa providencia en tales terminos, estará en la esfera de sus facultades secretas: pues se ha dicho y es cierto, que el que pueda expedir una, pueda tambien dos y tres y todas quantas le dicte su dictamen. Punto primero.

Punto segundo. Aunque sea ley celestial no distingue sujetos, los hombres nos distinguimos y nos distinguiremos siempre, si no fuere con cruces, con calvarios. Es tal la precision y el prurito que tenemos los mortales de distinciones, que si pudiese mandarse por una ley santuaría que andubiesen todos ciegos, se inventaría y estableceria distintivos que los diferenciasen en los sonidos, y acaso se mandaría, que el que no procediese de padres cascaveleros no pudiese andar por la Calle sonando cascabeles. El Sr. Villalta, pues, es un caballero del órden de Santiago, brigadier de los reales exércitos, director del importante cuerpo de mineria, hombre honrado á toda prueba, y blasonificado de libertador del Perú en las aclamaciones del Cuzco y el reyno, quando lo invadió el insurgente Tapac amaro; yo estoy desnudo de tantas tan ancianas



y tan respetables campanillas, y me conviene temer un lance semejante. Desengañense los visibles é invisibles, la libertad de la imprenta es un establecimiento moderno entre nosotros, y esta modernidad hermana del señor Inauferible que nos embocaron de golpe y zumbido en la pag. 76 del PERUANO, hace oportunísima y tremenda la aplicación de algunos textos, como el de *haberse disipado las sombras y no aparecer el día.*

G. Confieso que no son despreciables esos motivos de excusación de asuntos de interés público, pero no son bastantes para poner en inacción una alma generosa. El bien de la humanidad afligida. . . . la fama postuma.

H. Esa es otra gaita como la pasada. Las aflicciones del género humano encienden el ánimo de todo hombre sensible, que entiende y estudia los caminos del remedio; pero al descubrirlos le suele suceder lo que á mi un día con una mulata puerca, de las que parecen lechetras del rastro ó zaguán de Padilla, á quien un chino bueno le estaba dando una pateadura heroica. Me acerqué á ellos: separé al chino: levantase la mulata: y encarandoseme con ojos de serpiente, me dixo..... „Guá con el señor.... fuera ramas... yo no soy su esclava... este bulto nadie lo manda sino el chino.... dexe que me patee, pues que no lo han de aguantar sus guesos... ca- da uno puede patear en lo que manda. „ Protexto no compadecerme otra vez de las mulatas, aunque los chinos les hagan echar el alma por la boca.

„ La fama postuma es una apelación á los siglos venideros de las acciones que uno executa y agravios que padece durante sus días. „ ¿Parece á vd. que los juzgadores en lo venidero serán de distinta ralea que los juza-



gadores al presente? ¡disparate! Si estando uno á la vista y defensa de sus pensamientos, palabras y obras, se le agravia, desacredita y destruye ¿que esperanza ó embeleco podrá llevar al otro mundo, de que venga despues un D. Quixote á desfacer entuertos? ¿Le llevará la noticia de habersele re- puesto á su buena opinion y fama, por haberse hecho in- diferente opinar, que no es el sol si no la tierra quien se mueve? ¿y que sacarán ahora Juan de Padilla, caballero prin- cipal de Toledo, y D. Antonio de Acuña, obispo de Za- mora, de que se les nombre hoy defensores de la libertad castellana, si en tiempo de Carlos V Padilla fue ajusticiado, y al obispo dieron garrote en Simancas? ¿Esto es en sustan- cia recompensa de los difuntos, ó entretenimiento actual de los vivos? *Guillermo*: el hombre debe obrar bien; pero no debe olvidarse de que un sabio le dexó este documento: „vi- ve para ti solo si pudieres, que solo para tí si mueres, mueres.“

G. ¡O Señor! vd. dispenseme: yo no me atrevo á penetrar los motivos secretos que tenga para lo que dice: la conducta de vd. es totalmente contraria á esas máximas: yo apelo de sus palabras á sus acciones notoriamente benéficas.

I. Dexemos eso. Me interesa que vd. averigue el con- cepto que se haya formado de la defensa del Sr. Villalta, y sus resultas; y entretanto.... sigilo.... sigilo, pues va en ello el crédito del PERUANO.

A Dios: vuelvome *Invisible*.